

SCHIBBOLETH
para Paul Celan

Jacques Derrida

Traducción de los capítulos I y II, por Andrés Sjens.

I

Una sola vez: la circuncisión acaece una sola vez.

Tal nos es dada al menos la apariencia y la tradición de la apariencia, no diremos del simulacro.

En torno a esta apariencia habremos de dar vueltas. No tanto para delimitar o acotar alguna verdad de la circuncisión —habremos de renunciar ello por razones esenciales. Sino, más bien, para dejarnos aproximar por lo que una vez puede ofrecer de resistencia al pensamiento. Y de ofrecimiento [*offre*] se trata, y de lo que tal resistencia da a pensar. La resistencia será también nuestro tema, haciendo seña a la última guerra, a todas las guerras, a la clandestinidad, a las líneas de demarcación, a la discriminación, a los pasaportes y a las contraseñas [*mots de passe*].

Antes de preguntarnos lo que *una vez* quiere decir, si es que quiere decir algo, y el término francés *fois* en *une fois*; antes de interpretar en tanto filósofos o en tanto filósofos del lenguaje, en tanto hermeneutas o en tanto poetólogos el sentido de aquello que se dice en francés *une fois*, habríamos de hacer una larga y meditada pausa a lo largo de las fronteras lingüísticas, allí donde, se sabe, hay que pronunciar bien *schibboleth* para tener derecho a pasar y, en verdad, derecho a la vida. *Une fois*, nada más fácil de traducir, podría creerse: *einmal*, *once*, *one time*, *una volta*. Con respecto a las vicisitudes de nuestra latinidad, al *vez* castellano, a toda la sintáxis de *vicem*, *vice*, *vices*, *vicibus*, *vicissim*, *in vicem*, *vice versa*, e incluso *vicarius*, a las vueltas, rodeos, reemplazos y suplencias, volteos y revoluciones, habremos de volver más de una vez. Una sola observación por ahora: los registros semánticos de todos estos idiomas no se traducen inmediatamente los unos en los otros —se muestran heterogéneos. El inglés *one time* nombra el tiempo, lo cual no hace ni *once* ni *einmal*, ni el francés ni el italiano ni el castellano. Los idiomas latinos recurren más bien a la vuelta, al giro y al volteo. Y sin embargo, a pesar de esta frontera, el paso de la traducción corriente ocurre todos los días sin el menor equívoco, cada vez que la semántica cotidiana impone sus convenciones. Cada vez que borra [*efface*] el idioma.

Si una circuncisión se da solo una vez, esa vez es pues a la vez, *at the same time*, al mismo tiempo la primera y la última vez. Tal sería la apariencia —arqueología y escatología— alrededor de la cual habremos de dar vueltas, como alrededor del anillo que se esboza, se perfila o se destaca. Este anillo mantiene junta una sortija, la de la alianza, la data de aniversario y la vuelta del año.

Hablaré entonces simultáneamente de la circuncisión y de la única vez o, en otras palabras, de lo que viene a marcarse como la única vez: lo que a veces se llama una data.

Mi primera preocupación no será hablar de la data en general, sino más bien escuchar lo que de ella dice Paul Celan. Mejor: observarlo dedicarse a la inscripción de invisibles datas, ilegibles tal vez: aniversarios, anillos, constelaciones y repeticiones de acontecimientos singulares, únicos, *irrepetibles*: "*unwiederholbar*", es su término.

¿Cómo datar lo que no se repite si la datación convoca también a alguna forma de vuelta, si convoca la legibilidad de una repetición? ¿Pero cómo datar otra cosa que no sea aquello mismo que jamás se repite?

Habiendo nombrado lo irrepetible (*unwiederholbar*), remarcado la lengua francesa y las fronteras de la traducción, estaría tentado de citar aquí ese poema con título francés, *A la pointe acérée*^α, no porque él tenga alguna relación inmediata con la cirugía de la circuncisión sino que porque se orienta, en la noche, por el camino de las preguntas *Nach / dem Unwiederholbaren*, hacia lo no repetible. Consideraré primeramente aquellos fragmentos de tiza blanca en un pizarrón, una suerte de *noescritura* donde se endurece la concreción de la lengua:

Ungeschriebene, zu
Sprache verhärtet [...]

Lo inescrito, empedernido
en lengua [...]^β

Sin escrito, anescrito, lo no escrito enlaza luego con la cuestión de la lectura sobre una pizarra que tú eres tal vez. Tú eres un pizarrón o una puerta: veremos harto más adelante cómo una

^α El título del poema acaso hace alusión al *Confiteor de l'artiste*. Baudelaire : "*...et il n'est pas de pointe plus acérée que celle de l'Infini*" [y no hay punta más acerada (y/o punzante) que la del Infinito].

En el momento de revisar las pruebas de imprenta recibo confirmación de esta hipótesis en el hermoso texto de Werner Hamacher, *The Second of Inversion: Movements of a Figure through Celan's Poetry*, in *Yale French Studies, The Lesson of Paul de Man*, 69, otoño de 1985, p. 308: "*Celan reported in conversation that he borrowed this text's title from a note by Baudelaire, cited in Hofmannthal's journal under the date June 29, 1917.*" (NdA). [Los paréntesis en corchete, como éste, son de responsabilidad del suscrito, así como las notas selladas por un 'NdT'. A. A.]

^β [...] Citando las traducciones existentes, deseo manifestar de entrada mi deuda inmensa y rendir homenaje a quienes han tomado la responsabilidad o el riesgo de traducir textos en los que cada letra, se sabe, cada espacio en blanco también, la respiración y las cesuras, desafían la traducción, pero al mismo tiempo la llaman y la provocan.

El enigma del schibboleth, ya se verá, se confunde de punta a cabo con el de la traducción, en su dimensión esencial. No lo abordaré, pues, en una nota, antes casi de comenzar. Cualquiera que haya leído a Celan habrá hecho la experiencia de la traducción, de sus límites, de sus aporías, de sus exigencias -es decir, del poema original que también exige ser traducido. En general, me he abstenido de traducir y sobre todo de re-traducir. No he querido, para nada, dar la impresión de haber querido corregir una primera versión. En las inmediaciones de tales textos, las lecciones o las polémicas no tienen sitio alguno. Me puede ocurrir, claro, que siga más dispuestamente a tal o cual en el debate en curso en Francia sobre este asunto. Se puede mencionar, primeramente, los ensayos de Henri Meshonnic (*On appelle cela traduire Celan*, in *Pour la poétique*, II, Gallimard, 1973), de Jean Launay (*Une lecture de Paul Celan*, in *Po&sie*, 9, 1979), de Philippe Lacoue-Labarthe (*Deux poèmes de Paul Celan*, in *Aléa*, 5, 1988), especialmente cuando involucra esos inquietantes valores de tono, por ejemplo, el mallarmeano. Pero renunciando a proponer yo mismo una nueva traducción he evitado por principio tener que escoger. [...] La yuxtaposición, a veces, de varias traducciones no está ahí para favorecer la competencia, sino, me parece, para ayudar a una lectura más aguda del original y abrir paso a las verdaderas dificultades. (NdA) [Ídem; sólo en los casos en que no he encontrado traducción al castellano me permito reenviar a (citar) una que otra traducción mía. Tal es el caso precisamente de *Á la pointe acérée*; una primera versión de esta traducción puede hallarse en *El espíritu del valle*, n° 4/5, Santiago, 1998].

palabra puede dirigirse, o incluso confiarse, a una puerta, y contar con una puerta abierta a otro.

Tür du davor einst, Tafel

Al frente tú, puerta, cierta vez, pizarra

(y en *einst*, precisamente traducido por "cierta vez" [*autrefois*], sigue siendo "una vez, una sola vez")

*mit dem getöteten
Kreidestern drauf:
ihn*

hat nun ein —lesendes?— Aug).

con la estrella de tiza.
asesinada, encima:
ahora

tiene un —¿lee?— ojo.)

Podríamos seguir en este poema los enlaces siempre discretos, discontinuos, cesurados, naturalmente elípticos, de la hora (*Waldstunde*) o de la traza, y de la traza de una rueda que rueda en torno a ella misma (*Radspur*). Pero me precipito hacia la pregunta que busca su camino hacia o a partir de (*nach*) lo irrepitable, al través de las filas de hayas, entre los hayucos (*Buchecker*). Estas se dan a leer también como puntas de libro o ángulos abiertos, desplegados, de un texto:

Wege dorthin.
Waldstunde an
der blubbernden Radspur entlang.
Auf-
gelesene
kleine, klaffende
Buchecker: schwärtzliches
Offen, von
Fingergedanken befragt
nach - -
wonach?
Nach
dem Unwiederholbaren, nach
ihm, nach
allem.

Blubbernde Wege dorthin.

Etwas, das gehn kann, grusslos
wie Herzgewordenes,
kommt.

Caminos hacia allá.
Hora forestal a
lo largo de las gorgoteantes rodadas.
Re-
cogida y leída,
pequeña y hendida haya: lo abierto
negruzco
que dedos memorantes interrogan
acerca de ----
¿de qué?
Acerca
de lo irrepitable, hacia
ello, hacia
todo.

Gorgoteantes caminos, hacia allá.

Algo que puede ir, sin saludos,
tal uno vuelto corazón,
viene.

Caminos (*Wege*): algo viene, que puede ir (*Etwas, das gehn kann, [...] kommt*). ¿Qué es ir, venir, ir a venir, ir y venir? ¿Y venir a ser (volverse) corazón? ¿De qué venida, de qué acontecimiento singular se trata? ¿De qué imposible repetición (*Nach / dem Unwiederholbaren, nach / ihm*)?

¿Como venir (llegar) a ser corazón? No evoquemos por ahora a Pascal o a Heidegger —el primero, por lo demás, sospechaba haber cedido demasiado a la ciencia y haber olvidado el pensamiento original del corazón. Al oírme hablar de data y de circuncisión, algunos podrían apresurarse en busca del "corazón circunciso" de las Escrituras. Ello sería ir demasiado rápido y hacia el facilismo extremo. La elipsis decisiva de Celan requiere más paciencia, exige

discreción. La ley es la cesura. Ella se integra, sin embargo, en la discreción de lo discontinuo, en el corte de la relación con *alter* o en la interrupción del envío [*l'adresse*], como el envío mismo.

No tiene ningún sentido, podemos imaginar, disociar por una parte los escritos de Celan *acerca de* la data, los que nombran el tema de la data y, por otra parte, los trazados poéticos de la datación.

El ejemplo de *El meridiano* nos alerta contra un eventual desconocimiento de este tipo. Se trata, como se dice habitualmente, de un "discurso": una alocución de circunstancia, datada. Su data es la de la entrega de un premio (*Rede anlässlich der Verleihung des Georg-Büchner-Preises*, el 22 de octubre de 1960.) El 22 de octubre de 1960 este envío trata a su manera del arte y, más precisamente, de la memoria del arte, tal vez el arte como algo del pasado —como hubiese dicho Hegel—, "el arte que ya conocemos", pero también como "problema, y uno, como se ve, susceptible de transformación, de vida tenaz y prolongada, es decir, eterna". Algo del pasado: "*Meine Damen und Herren! Die Kunst, das ist, Sie erinnern sich...*", "El arte es, ustedes lo recuerdan..."^λ Ataque irónico; es la primera frase que parece hablar de una historia ya caduca, pero para interpelar la memoria de quienes han leído a Büchner. Celan anuncia que va a evocar varias apariciones del arte, en particular en *Wozzeck* y en *Leoncio y Lena*: ustedes se acuerdan. Algo de nuestro pasado que vuelve a la memoria, pero un problema por venir, un problema eterno y sobre todo un camino hacia la poesía. No la poesía, sino que un camino en vista de la poesía, uno de los caminos entre otros y no el más corto. "Entonces sería el arte un camino que la poesía tendría que recorrer —ni menos, ni más. // Lo sé, hay otros caminos, más cortos. Pero también la poesía se nos adelanta a veces. *La poésie, elle aussi, brûle nos étapes*" [La poesía, también ella, incinera nuestras etapas].

En este cruce de caminos entre el arte y la poesía, en este lugar donde la poesía acude a veces sin siquiera la paciencia del camino, he ahí el enigma de la data. Ella parece resistir a toda pregunta, a toda forma de interrogación filosófica, a toda objetivación, a toda tematización teórico-hermenéutica.

Celan lo muestra poéticamente: por la operación de la data. En ese mismo envío. Celan comienza por citar varias datas: 1909, la de una obra dedicada a Jakob Michael Lenz por un profesor moscovita, M. N. Rosanov; luego la de la noche del 23 al 24 de mayo de 1792, data citada, mencionada ya en esa obra, de la muerte de Lenz en Moscú. Luego Celan menciona la data que aparece esta vez en la primera página del *Lenz* de Büchner, "el que atravesó el 20 de enero la montaña".

¿Quién iba en la montaña en tal data?

Él, Lenz, insiste Celan, él y no el artista preocupado por las cosas del arte. Él, en tanto él es un "yo", "él como un yo", dice una traducción, "*er als ein Ich*". Este yo que no es el artista

^λ Sigo aquí y en lo sucesivo, salvo error, omisión y/o intervención expresamente anotada, la traducción de Pablo Oyarzun de *El meridiano* (Intemperie, Santiago, 1997). Cf. también la traducción de Rodolfo E. Modern (in *El poeta y su trabajo*, Centro de Ciencias del Lenguaje, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1995).

obsesionado por las preguntas del arte, las que el arte le plantea, Celan no excluye que sea el poeta; pero en ningún caso es el artista.

El giro singular de este sintagma, "él en tanto un yo", "él como un yo", soportará toda la lógica de la individuación, de este "signo de individuación" que constituye cada poema. El poema es "lenguaje, vuelto figura, de un individuo solo" (*gestaltgewordene Sprache eines Einzelnen*). Singularidad pero también soledad: (el) solitario, el poema está *solo* (*einsam*). Y desde la esencia más íntima de su soledad, está en camino (*unterwegs*) "aspirando a una presencia", dice una^δ traducción (*und seinem innersten Wesen nach Gegenwart und Präsenz*). En tanto solo, lo solo, el poema se mantendría entonces, tal vez, en el "secreto del encuentro"

Lo solo, lo único: singularidad, soledad, secreto del encuentro. ¿Qué es lo que asigna lo solo a su data?

Por ejemplo: hubo un 20 de enero. Tal data habrá podido escribirse, sola, única, sustraída a la repetición. Sin embargo, esta propiedad absoluta puede también ser transcrita, exportada, deportada, expropiada, reapropiada, repetida en su singularidad absoluta. Lo requiere incluso si ha de exponerse y arriesgarse a perderse en la legibilidad. Esta propiedad puede anunciar, signo de individuación, algo así como la esencia del poema, el único. Celan prefiere decir de "todo poema", mejor aún, de "cada poema": "*Vielleicht darf man sagen, dass jedem Gedicht sein '20.Jänner' eingeschrieben bleibt?*", "¿Quizás sea lícito decir que en cada poema queda inscrito su '20 de enero'?" Tal generalidad: al cuidado de cada poema y, entonces, de todo poema, se confía la inscripción de una data, de esta data, por ejemplo, un "20 de enero". Pero a pesar de la generalidad de la ley, el ejemplo sigue siendo irremplazable. Y lo que debe permanecer, prometido al cuidado —en otras palabras, a la verdad de cada poema—, es esto irremplazable mismo: el ejemplo no da el ejemplo si no vale para ningún otro. Pero da el ejemplo, y el único ejemplo posible, en ello mismo: en que es el único a dar: el único [*le seul*].

Hoy, en este día, en esta data. Y esta observación del hoy nos dice tal vez algo de la esencia del poema hoy, para nosotros, ahora. No la esencia de la modernidad o de la posmodernidad poética, no de una época o de un período en una cierta historia de la poesía, sino lo que acaece "hoy" de "nuevo" en la poesía, en los poemas, lo que les ocurre en esta data.

Lo que les pasa en esta data es precisamente la data, una cierta experiencia de la data. Muy antigua, ciertamente, sin data, pero absolutamente nueva en esta data. Y nueva, puesto que, por primera vez, está siendo llevada o buscada "de la manera más clara" (*am deutlichsten*). La claridad, la distinción, la nitidez, la legibilidad, eso sería hoy nuevo. Lo que viene a ser así legible, no pensemos que se trata de la data misma [*elle-même*], sino solamente la experiencia poética de la data, lo que una data, ésta, ordena con respecto a nuestra relación con ella —una cierta búsqueda poética. "¿Tal vez lo nuevo en los poemas que hoy se escriben sea precisamente esto: que aquí se intenta, de la manera más clara, permanecer en el pensativo

^δ J. Derrida remarca aquí la (insólita) traducción de André de Bouchet, in *Strette*, Mercure de France, 1971, p. 191: "aspirant á une présence". Y consigna también en nota la versión de Jean Launay: "présent et présence, du fond de son être" (in rev. Po&sie 9, París, 1979, p. 69). Modern: "presencia y presente simultáneamente" (op. cit. p. 56). La frase entera, por Oyarzun: "Entonces el poema sería –todavía más nítidamente que hasta ahora- lenguaje, vuelto figura, de un indivisuo solo –y, en su ser más íntimo, presente y presencia." NdT.

recuerdo de tales datas?" (*Vielleicht ist das Neue an den Gedichten, die heute geschrieben werden, gerade dies: dass hier am deutlichsten versucht wird, solcher Daten eingedenk zu bleiben?*)

Esta pregunta con respecto a la data, esta hipótesis ("¿Tal vez...?"), Celan la data; ella concierne hoy a cada poema de hoy, la novedad de cada obra poética de nuestro tiempo que, en esta data, tendría por singularidad datar (transitivamente), permanecer memoriosa de (las) data(s) (*Daten eingedenk zu bleiben*). Lo que dataría la poética de hoy sería tal vez una inscripción de la data o al menos una cierta aclaración, nuevamente, de una necesidad poética que ciertamente de hoy no data. Sea.

Pero... las frases que acabamos de escuchar vienen seguidas de tres (veces) "Pero".

El primero, el menos enérgico, el menos opositor, relanza las mismas preguntas acerca de las huellas de *alter* [*l'autre*] como yo: ¿cómo tal otra data, irremplazable y singular, la data de alter, la data para el otro, la otra, lo otro, puede aún dejarse descifrar, transcribir, traducir? ¿Cómo puedo yo apropiármela? Mejor: ¿cómo puedo transcribirme en ella? ¿Y cómo su memoria puede disponer aún de un porvenir? ¿Qué datas por venir preparamos en una tal transcripción? Ese es pues el primer "Pero". La elipse de la frase es más económica de lo que he podido sugerir y su sobriedad sobrecogedora no puede firmarse, es decir, datarse sino desde el idioma, de una cierta manera de habitar o tratar el idioma (firmado: Celan, de tal lugar de la lengua alemana, la que fue su única propiedad). Yo sigo citando la traducción de de André de Bouchet [y yo, la de Pablo Oyarzun. NdT], por temor a arriesgarme yo mismo: "Pero, ¿no trazamos todos la escritura de nuestros destinos a partir de tales datas? ¿Y a qué datas seguimos escribiéndonos?" (*Aber schreiben wir uns nicht alle von solchen Daten her? Und welchen Daten schreiben wir uns zu?*)

Aquí resuena el segundo Pero: después de un espacio en blanco, la marca de un largo silencio, el tiempo de una meditación por la cual camina la pregunta que le precede. Ella deja huella de una afirmación, contra la que se yergue, por lo menos para complicarla, una segunda afirmación. Y la fuerza de la contraposición lleva su impulso a un signo de exclamación: *Aber das Gedicht spricht ja! Es bleibt seiner Daten eingedenk, aber — es spricht. Gewiss, es spricht immer nur in seiner eigenen, allereigensten Sache.*

¿Qué quiere decir este pero? Sin duda que, pese a la data, a pesar de su memoria enraizada en la singularidad de un acontecimiento, el poema habla: a todos y en general, a alter de entrada. El pero parece llevar la palabra del poema allende la data: si el poema recuerda una data, se recuerda en su data, en aquella en que escribe o de la cual escribe, desde la cual se escribe, con todo, ¡habla!, a todos, a alter, a cualquiera que no comparta la experiencia o el saber de la singularidad así datada, desde o de tal lugar datado, tal día, tal mes, tal año. En la frase precedente, la fuerza ambigua del *von* reúne por anticipado todas nuestras paradojas (*Aber schreiben wir uns nicht alle von solchen Daten her?*): escribimos de la data, con respecto a tales datas pero también desde tales datas, en y a [*à*] tales datas. El *à* francés se transporta él mismo, también por la fuerza ambigua del idioma, hacia el porvenir de una destinación desconocida, lo cual no estaba literalmente dicho por la frase de Celan pero sin duda corresponde a la lógica general de este discurso, tal como lo explicita la frase siguiente: *Und welchen Daten schreiben wir uns zu?* ¿A qué data nos escribimos, qué datas nos apropiamos,

ahora, pero también, de manera más ambigua, vueltos hacia qué datas por venir nos escribimos, nos transcribimos? Como si escribir à una data significase no únicamente escribir en tal día, en tal hora, en tal data, sino también escribir a la data, dirigiéndose a ella, o destinarse a la data como a alter, la data pasada tanto como la data prometida.

¿Cuál es esta *a* del *avenir* —en tanto data?*

Sin embargo, el poema habla. A pesar de la data, y aunque habla también gracias a ella, desde ella, de ella y hacia ella, el poema habla siempre de él mismo en su causa o su cosa más propia, *in seiner eigenen, allereigensten Sache*, en su nombre propio, sin transigir nunca la absoluta singularidad, la inalienable propiedad de lo que lo convoca. Y sin embargo, este inalienable debe hablar de alter y a alter, debe hablar. La data provoca el poema, ¡pero éste habla! Y habla de lo que lo provoca, en y a la data que lo provoca, así convocado desde el porvenir de la misma data, en otras palabras, de su retorno en y a otra data.

¿Cómo entender la exclamación? ¿Por qué esos signos de exclamación rodeando al pero de una objeción que no tiene nada de finteo retórico? Podría sorprender. Yo creo que da el acento, acentúa y marca el tono de la admiración, del asombro ante la exclamación poética misma. El poeta exclama —ante el milagro que hace posible el clamor, la aclamación poética: ¡el poema habla! ¡y habla a la data de la cual habla! En lugar de amurallarla y de condenarla al silencio de la singularidad, una data le da su posibilidad, ¡y la posibilidad de hablar a otra!

Si el poema debe a la data, si se debe a su data como a su cosa (*Sache*), a su causa o a su firma más propia, si se debe a su secreto, no habla sino liberándose, por así decirlo, de tal data —y de esa data que fue también un don—, para desligarse sin negarla y sin, sobre todo, renegarla. Se absuelve de ella para que su palabra resuene y clame allende una singularidad que correría el riesgo de perdurar indescifrable, muda y amurallada en su data: lo *arrepitable*. Es preciso, sin perder la memoria, hablar de la data que ya habla de ella misma: la fecha, por su simple acontecimiento, por la inscripción de un signo "en memoria" habrá roto el silencio de la singularidad pura. Pero para hablar de ella también hay que borrarla, hacerla legible, audible, inteligible allende la pura singularidad de la cual habla. Ahora bien, el allende la singularidad absoluta, la posibilidad para la exclamación del poema, no es el simple borrón de la data en la generalidad, es su borrón ante otra data, aquella a la cual habla, la fecha de otro u otra que se alía extrañamente, en el secreto de un encuentro, un secreto encuentro, con la misma data. Enseguida daré —para una mayor claridad— algunos ejemplos.

¿Qué es lo que ocurre en esta experiencia de la data? ¿La propia experiencia? ¿Y de una data que hay que borrarla para preservarla, para preservar en ella la memoria del acontecimiento, aquel advenir de lo único como propio del poema que debe excederlo y que sólo, por ello, puede transportarla y permitir su comprensión allende su cifra ilegible? Lo que ocurre es tal vez lo que Celan nombra un poco más adelante *Geheimnis der Begegnung*, el secreto del encuentro.

* Me valgo de una antigua acepción del (verbo) castellano *avenir*: 'suceder' (del lat. *ad venire*) — para contornear la intraducible franca pregunta derridiana: *Quel est cet à de l'à venir — en tant que date?*

Encuentro —en el término castellano *encuentro* (franco *rencontre*) se *encuentran* dos valores sin los cuales una data jamás se daría: el encuentro como lo aleatorio, la suerte, el azar, la coyuntura que viene a sellar uno o más de un acontecimiento una vez, a tal hora, tal día, tal mes, tal año, en tal región; y luego está el encuentro con otro, esa singularidad ineluctable desde la cual y a destinación de la cual habla un poema. En su alteridad y su soledad (que es también la del poema "solo", "solitario") puede habitar la coyuntura de una misma data.

Lo que sobreviene, si algo sobreviene, es eso; y ese encuentro, en un idioma, de todos los sentidos del encuentro.

Pero —por tercera vez, un tercer pero abre un nuevo párrafo. Comienza con un "Pero pienso..." y se cierra con un "hoy y aquí", y es la firma de un "*Aber ich denke*"... "*heute und hier*": "Pero pienso —y este pensamiento apenas puede sorprenderles ahora—, pienso que desde siempre pertenece a las esperanzas del poema hablar precisamente de este modo también por la cosa *ajena* —no, esta palabra no puedo emplearla más—, hablar precisamente de este modo por la cosa de *un Otro* —quién sabe, tal vez por la cosa de un *enteramente otro*. // Este "quién sabe", al que me veo arribado ahora, es lo único que por mi parte puedo añadir, también hoy y aquí, a las antiguas esperanzas".^ε

Lo enteramente otro viene pues a abrir el pensamiento del poema a propósito de una cosa o de una causa (*in eines Anderen Sache... in eines ganz Anderen Sache*) cuya alteridad no ha de contradecir sino aliarse, expropiándola, la "causa más propia", aquella que se mencionaba recién, la cosa del poema que habla en su data, desde su data y siempre, en su propio nombre, *in seiner eigenen, allereigensten Sache*. Varios acontecimientos singulares pueden conjugarse, aliarse, concentrarse en la misma data, que viene a ser entonces la misma y otra, enteramente otra como la misma, capaz de hablar a alter de alter [*l'autre de l'autre*], a quien no puede descifrar tal data absolutamente cerrada, una tumba, sobre el acontecimiento que marca. Esta multiplicidad reunida, Celan la llama con un nombre fuerte y cargado, la *concentración*. Un poco más adelante, habla de la atención (*Aufmerksamkeit*) del poema por lo que encuentra. Esta atención sería más bien una concentración que preserva la memoria de "todas nuestras datas" (*eine aller unserer Daten eingedenk bleibende Konzentration*). El término puede volverse un término terrible para la memoria. Pero se lo puede entender a la vez en aquel registro en que se habla de la concentración del espíritu, por ejemplo, en la oración (Celan cita a Benjamin citando a Malebranche en su ensayo sobre Kafka: "*L'attention est la prière naturelle de l'âme*" [La atención es la oración natural del alma]) y en ese otro sentido en que la concentración reúne en torno al mismo centro de anamnesis una multitud de fechas, en que "todas nuestras datas" vienen a conjugarse o a constelarse en una sola vez, en un solo lugar: en verdad, en un solo poema, en el único [*le seul*], en ese poema que es cada vez, lo hemos visto, solo, solitario y singular.

Eso tal vez es lo que pasa en el acto ejemplar de *El meridiano*. Este discurso, este envío, este acto de habla (*Rede*) no es —no solamente— un tratado o un metadiscurso acerca de la data, sino más bien la habitación, por un poema, de su propia data, su operación poética también, la que hace de una data propia del poeta una data para alter, la data de alter o, inversamente,

^ε Intervengo ligeramente la traducción de P. Oyarzun: 'quizás por la cosa de un *totalmente otro*' (Modern: "cosa *totalmente distinta*"). NdT.

porque este don vuelve como un aniversario, un paso según el cual un poeta se transcribe o se promete en la data de alter. En el único anillo de su constelación, una "misma" data conmemora acontecimientos heterogéneos, repentinamente próximos unos de otros, sabiendo que permanecen y han de permanecer infinitamente extranjeros. A aquello se llama justamente el encuentro, el encuentro de alter, "el secreto del encuentro" —y aquí se sitúa precisamente el descubrimiento de *El meridiano*. Hubo un 20 de enero, el de Lenz que "el 20 de enero atravesaba la montaña". Y luego, en la misma data, otro 20 de enero, Celan encuentra — encuentra a alter y se encuentra en la intersección de esa data con ella misma, con ella misma como alter, como la data de alter. Y sin embargo aquello no acaece sino una vez, y siempre de nuevo, cada vez una sola vez, y el cada-vez-una-sola-vez constituye ley genérica, ley del género, de aquello que siempre enfrenta al género. Habría que resituar aquí la cuestión del esquematismo trascendental, de la imaginación y del tiempo, como cuestión de la data -de la vez. Y a la vez releer lo que Celan habrá dicho un poco más adelante acerca de las imágenes: "¿Y qué serían entonces la imágenes? / Lo percibido y por percibir por única vez, siempre de nuevo por única vez y sólo ahora y sólo aquí. Y el poema sería, por lo tanto, el lugar en que todos los tropos y metáforas quieren ser conducidos *ad absurdum*."

Este *ad absurdum* radical, la imposibilidad de lo que, cada vez una sola vez, sólo tiene sentido al no tener sentido, sólo tiene sentido al convocar, para dejarlos al descubierto, al concepto y a la ley y al género, es el poema puro. Ahora bien, el poema puro no existe o, mejor, es lo que "¡no hay!" (*das es nicht gibt!*) A la pregunta: ¿de qué hablo cuando hablo no de poemas sino del poema, Celan responde: "¡Hablo, pues, del poema que no hay! / El poema absoluto —no, esto ciertamente no hay, no puede haberlo."

Pero si el poema absoluto no tiene lugar, si tal no hay (*es gibt nicht*), hay la imagen, lo cada vez una sola vez, la poética de la data y el secreto del encuentro: tal alter-yo [*l'autre-moi*], un 20 de enero que fue también mío después de haber sido de Lenz:

"Hace algunos años escribí un pequeño cuarteto —éste:

'Voces desde el camino de la ortiga: / Ven sobre tus manos hacia nosotros. / Quien solitario está con su lámpara / no tiene más que su mano para leer.'

Y hace un año, en recuerdo de un fallido encuentro en Engadina, llevé al papel una pequeña historia, en la cual hice andar a un hombre 'como Lenz' por la montaña.

Me había transcrito, lo mismo una vez que la otra, desde un '20 de enero', desde mi '20 de enero'.

Me encontré... conmigo mismo."^φ

^φ Traducción de P. O. (op. cit., p. 26); R. Modern: "Roces procedentes de ortigas / *venid sobre las manos hacia nosotros*. / Quién está solo con la lámpara / tiene que leer solamente la mano." (op. cit., p. 58). La cuarteta forma parte del poema *Stimmen*, in *Sprachgitter* (1961). El "fallido encuentro en Engadina" (Suiza) alude a un desencuentro con T. Adorno, y con su canonizada frase: 'luego de lo que pasó en Auschwitz es cosa bárbara escribir un poema' (in *Kulturkritik und Gesellschaft*, traducción de M. Sacristán, Sarpe, Madrid, 1984). NdT.

Yo me encontré —yo mismo como otro, un 20 de enero como otro, y como Lenz, como Lenz mismo, "*wie Lenz*": las comillas en torno a la expresión valorizan, en el texto, lo insólito de la figura.

Es también este como la seña de una suerte de comparecencia en la misma comparación. Ese hombre que yo he descrito, escrito, firmado, era íntegramente como Lenz, casi como Lenz mismo, en tanto Lenz. El *wie* tiene casi el valor de *als*. Pero al mismo tiempo soy yo, porque en esa figura del otro, como otro, yo me encontré en esa data. El como y la co-firma de la data, la figura o la imagen misma, cada vez, de alter, "lo mismo una vez que la otra", una vez como la otra vez (*das eine wie das andere Mal*). Tal sería el giro aniversario de la data. En *El meridiano* se da también el hallazgo, el encuentro del lugar de encuentro, el descubrimiento del meridiano mismo:

"Busco también, porque estoy de nuevo donde empecé, el lugar de mi propia proveniencia. Busco todo eso, es cierto, con un dedo muy impreciso, porque inquieto, sobre el mapa —sobre un mapa infantil, como inmediatamente debo confesar.

Ninguno de esos lugares puede encontrarse, no los hay, pero yo sé donde tendría, sobre todo ahora, que haberlos y... ¡encuentro algo!

Encuentro algo que me consuela también un poco haber andado en presencia de ustedes este imposible camino, este camino de lo imposible. Hallo lo vinculante y como algo que conduce al poema al encuentro. Hallo algo —como el lenguaje— inmaterial, pero terreno, terrestre, algo en forma de círculo, que vuelve sobre sí a través de ambos polos, y —de modo más jovial— que, al hacerlo, cruza incluso los trópicos trópicos: hallo... un *meridiano*." [subrayado nuestro].^γ

Casi la última palabra del texto, cerca de la firma. Lo que Celan encuentra o descubre sobre la hora, inventa si se puede decir, más y menos que una ficción, no es sólo un meridiano, el Meridiano, sino la palabra y la imagen, el tropo meridiano que da el ejemplo de la ley, en su inagotable politropía, y que liga (*das Verbindende*, "ce qui lie" traduce justamente André du Bouchet ["lo vinculante" Pablo Oyarzún; "lo vinculatorio", Rodolfo E. Modern], "l'intermédiaire" [lo inter-medio] traduce también con precisión Jean Launay, que provoca en pleno día, al mediodía, a media jornada, el encuentro con alter en un solo lugar, en un solo punto, el del poema, de este poema: "... en el aquí y ahora del poema —el poema mismo siempre tiene, pues, únicamente esta única, irrepetible, puntual presencia—, aún esta inmediatez y cercanía deja que hable, con él, lo que a alter le es más propio: su tiempo."^η

^γ R. Modern: "hasta cruzando los trópicos- encuentro... un *meridiano*"; P. Oyarzun, del cual transcribo la traducción salvo en este punto: ... "cruza los trópicos, los tropos-: hallo... un *meridiano*". Celan: ... "etwas Kreisförmiges, über die beiden Pole in sich selbst Zurückkehrendes und dabei –heitererweise - sogar die Tropen Durchkreuzendes-: ich finde... ein *Meridien*." NdT.

^η [...] " ...im Hier und Jetzt des Gedichts – das Gedicht selbst hat ja immer nur diese eine, einmalige, punktuelle Gegenwart -, noch in dieser Unmittelbarkeit und Nähe lässt es das ihm, dem Anderen, *Eigenste mitsprechen: dessen Zeit*." (Subrayé einmalige: lo que tiene el carácter de una sola y única vez). NdA.